

LES TROYENS À CARTHAGE

En los Actos 1 y 2 (*La prise de Troie*), luego de muchos años en guerra, la ciudad de Troya es finalmente destruida por los griegos.

Acto 3. El palacio de Dido en Cartago. Un coro eufórico saluda a la reina Dido. Cuando su primer marido, el rey Siqueo de Tiro, fue asesinado, Dido guio a su pueblo hacia el norte de África, en donde juntos han construido la bella y próspera ciudad de Cartago. El pueblo jura proteger a Dido de un rey vecino, Iarbas, quien ha exigido su mano en matrimonio y ahora amenaza con invadir su territorio.

La hermana de Dido, Ana, cree que debe darle otra oportunidad al amor. Pero Dido, que aún recuerda con cariño al difunto Siqueo, siente un conflicto interno y pretende quedarse soltera.

Una flota extranjera, azotada por una tormenta, busca refugio en el puerto. Se escucha la marcha troyana. Ascanio, hijo de Eneas, habla en nombre de los refugiados, que huyen de la destrucción de su ciudad, Troya. Dido los recibe. En ese momento, Narbal ingresa visiblemente angustiado: El ejército de Iarbas ha ingresado al territorio y amenaza a Cartago. Sin pensarlo, Eneas se separa de los troyanos dando un paso al frente y se ofrece para combatir a los enemigos de Dido. Con entusiasmo, ella acepta su ayuda, y él sale en marcha para defender Cartago.

Acto 4. Cacería real y tormenta. En un bosque en las afueras de Cartago, una tormenta se asoma por el horizonte. Al volver de la cacería, Dido y Eneas buscan refugio en una cueva mientras un relámpago divide el cielo en dos. La ferocidad de la tormenta despierta su pasión, y consuman su amor con la naturaleza de testigo.

INTERVALO

Los jardines de Dido junto al mar. Narbal le confiesa a Ana su temor de que Dido, distraída por Eneas, esté evitando sus deberes de Estado. Ana le explica que Dido ama a Eneas. Ana espera que el amor, el más poderoso de todos los dioses, fortalezca a Dido a través de una nueva alianza con Eneas.

Iopas, el poeta de la corte, entona las alabanzas de Ceres. Dido le pide a Eneas que continúe el relato del destino de Troya. ¿Qué sucedió con Andrómaca? Eneas explica que, al final, la viuda de Héctor se casó con su captor, Pirro. Discretamente, Ascanio le quita a Dido su anillo de casamiento (de su primer matrimonio). Para Ana, el niño se parece a Cupido: un recordatorio del poder irresistible del amor.

Dido y Eneas, solos en el jardín, cantan el dueto “Nuit d’ivresse et d’extase infinie”. Sin embargo, a pesar del amor que sienten el uno por el otro, el dios Mercurio le recuerda a Eneas que su destino es dejar Cartago y fundar un poderoso imperio: “¡Italia!”

Acto 5. El puerto de noche. Los barcos troyanos están anclados. Panteo y los jefes troyanos preparan la partida de la flota; cada momento desperdiciado atrae la ira de los dioses.

Eneas, conflictuado por su amor hacia Dido y su mandato divino de salvar a su pueblo y fundar el imperio romano, canta el aria “Inutiles regrets”. Los fantasmas de Troya le ordenan que siga su destino. Con la decisión tomada, ordena a los troyanos que aborden los barcos. Dido, con el

corazón destrozado, le ruega a Eneas que se quede con ella. Pero al oír el sonido de la marcha troyana, Eneas aborda su barco.

En el palacio de Dido. Dido intenta persuadir a Ana para que vaya al puerto a interceder por ella. Ana dice que Eneas aún ama a Dido, aunque sus responsabilidades lo obliguen a abandonarla. Dido sostiene que el amor la obligaría a desobedecer al mismísimo Júpiter. Mientras los barcos se adentran en el mar, Dido estalla de furia y ordena a los cartagineses que persigan y destruyan a los traidores troyanos. Solo le queda una cosa: levantar una imponente pira a los dioses del inframundo y quemar en ella todo lo que alguna vez estuvo relacionado con Eneas. Al quedarse sola, Dido planea su propia muerte. En el aria “Adieu, fière cité” se despide de Cartago, una ciudad nacida de su visión y su trabajo, que perdurará como testamento de su fortaleza y espíritu.

Una terraza con vista al mar. Una pira funeraria es presidida por sacerdotes de Plutón. Ana y Narbal maldicen a los troyanos. Dido sube a la pira, toma la espada de Eneas y profetiza que un día su pueblo engendrará un guerrero, Aníbal, que vengará a Cartago en Roma. Luego, hunde la espada en su pecho. Pero, en una visión, Dido ve a Roma triunfante. Muere mientras los cartagineses maldicen a los troyanos a los gritos. Pero la marcha troyana los contradice, y una visión de la Roma Eterna se alza detrás de la pira de Dido.